

## VISIÓN PERSONAL

## 'Freak-Freakonomics' (I)

Ariel Rubinstein  
Economista

Cuando un millón y medio de norteamericanos compran un libro en menos de un año desde su publicación, cuando un libro se traduce a más de 30 idiomas, cuando *Super-Freakonomics* ya está en marcha (y no me sorprendería si una película basada en el libro también lo estuviera), el libro debe de ser un trabajo ejemplar o por lo menos un fenómeno cultural. Sea como fuere, vale la pena examinarlo. De hecho, el libro es agradable, ingenioso y de lectura ligera. Mucho se ha escrito sobre el secreto de su éxito. Se centra en aspectos cotidianos. Trata sobre temas como la familia, el crimen, el espionaje, el deporte, e incluso el sexo. No exige mucho del lector. En mi opinión, sin embargo, el secreto del éxito del libro es su invitación a "ligar" con un genio. "El economista joven más brillante de América" (página IX), "reconocido como el maestro de la solución simple e inteligente" (87) y "considerado un semi-dios" (53), son algunos de los superlativos que el libro atribuye a su héroe y autor principal, Steve Levitt, profesor de la economía en la Universidad de Chicago.

*Freakonomics* es una colección de anécdotas y, como apuntan los autores, no tiene un tema central. Muchas de las anécdotas se toman de los artículos académicos de Steve Levitt. El libro expresa la visión global del economista que considera a las personas como "agentes económicos" que responden principalmente a los incentivos materiales (aunque, en consonancia con la nueva área de la economía del comportamiento, también se reconocen motivos psicológicos adicionales). Esta visión global busca una explicación simple para el comportamiento de los seres humanos, una visión que sea a su vez coherente con la idea de que éstos aspiran a lograr un objetivo en el que se atribuye alta importancia al dinero y al estatus y baja importancia a los valores morales. Así pues, todas las personas se ven como agentes económicos, a excepción, claro está, de un grupo de ángeles que las observan desde el cielo: los economistas.

*Freakonomics* fustiga al mundo entero desde el olimpo de la economía. Mi respuesta en este artículo es simplemente ofrecer un avance de mi "nuevo libro": *Freak-Freakonomics*. En mi ("¡imagnífico!") nuevo libro pido prestado la estructura de *Freakonomics* y demostraré que si se contempla a los economistas, incluyendo al propio Levitt, como agentes económicos, las ideas de *Freakonomics* se pueden utilizar para fustigar... a la propia ciencia económica.

### ■ Capítulo 1.- ¿Continúa vivo el imperialismo de la economía?

Los economistas creen que tienen mucho que contribuir a cualquier campo, por ejemplo, a la sociología, la zoología o la criminología. El imperialismo académico de la economía tiene algo en común con el imperialismo político. Por lo tanto, comenzaré mi primer capítulo con una fascinante revisión histórica en la que aprenderemos cómo el imperialismo proviene de la superioridad que el conquistador considera que tiene sobre el conquistado, y cómo el papel del conquistador es el de diseminar su propia cultura. Desde aquí, describiré seguidamente *Freakonomics* como el típico producto del imperialismo académico. La sensación de superioridad ha caracterizado a todos los imperios anteriores y, en este sentido, la economía no es diferente. Dice Levitt: "La economía es una ciencia con herramientas excelentes para obtener respuestas, pero con una seria escasez de preguntas interesantes." (XI) *Freakonomics* hace que el razonamiento estadístico utilizado en otras ciencias parezca una simple colonia del imperio económico. Además, *Freakonomics* expresa claramente su aspiración de ampliar la economía para abarcar cualquier pregunta que requiera el uso del sentido común. Tomen, por ejemplo, las historias que Levitt nos cuenta sobre la gran ciudad. En la ciudad de Chicago se hace un examen anualmente a los alumnos de instituto, de cuyo resultado dependen los fondos que muchos institutos reciben. Se sospechaba que los profesores 'corregían' las respuestas incorrectas de sus estudiantes antes de enviar los exámenes para que fueran corregidos oficialmente por la administración. Levitt obtuvo los datos de los exámenes y desarrolló un programa de ordenador capaz de encontrar combinaciones sospechosas de respuestas. Por ejemplo, si todos los estudiantes en una clase en concreto respondieron correctamente a las preguntas 7, 8 y 10, y erraron en la pregunta 9, se podía empezar a sospechar que el profesor falsificó las respuestas a cuatro preguntas. (En la pregunta 9, el profesor introdujo una pequeña equivocación a propósito en un intento de evitar levantar sospechas). De esta manera, Levitt descubrió a docenas de profesores que falsificaban las respuestas de sus alumnos. Las unidades de inteligencia de las Fuerzas Armadas Israelíes y las tarjetas de crédito utilizan algoritmos similares. ¿Qué hemos aprendido sobre Levitt? Que es una persona inteligente y que tiene contactos en la administración de la ciudad de Chicago. ¿Cuál es la conexión de su artículo con la economía? Ninguna.

### ■ Capítulo 2.- ¿Por qué los economistas ganan más que los matemáticos?

Este capítulo se inspira en la pregunta hecha en *Freakonomics* de por qué "la típica prostituta gana más que el típico arquitecto". (106) La comparación entre los arquitectos y las prostitutas se puede aplicar a los matemáticos y a los economistas. Los matemáticos son más expertos, de elevada educación e inteligentes. Levitt nunca ha encontrado a una niña que soñara con ser prostituta y yo nunca he encontrado a un niño que soñara con ser economista. Al igual que en las prostitutas, las habilidades que se requieren en un economista "no son necesariamente especializadas" (106). Al final del capítulo tendremos, además, una nueva explicación de la diferencia de sueldo entre los matemáticos y los economistas: muchos economistas son contratados para justificar un punto de vista concreto, pero nunca he oído que los matemáticos demuestren un teorema para satisfacer a sus amos.

### ■ Capítulo 3.- El retorno de cuatro millones de niños perdidos

Un hecho asombroso: "Era la noche del 15 de abril de 1987. Siete millones de niños americanos desaparecieron repentinamente" (25). El año en el que se hizo obligatorio especificar el número de la Seguridad Social de cada uno de los hijos por los que se pedía una deducción se observó un descenso de siete millones de niños respecto al ejercicio anterior. El aumento que esto supuso en la recaudación de los impuestos sobre la renta respecto al año anterior se estima que fue de tres mil millones de dólares (una suma enorme, suficiente como para financiar cerca de diez días de guerra en Irak.)

No resulta sorprendente que, cuando no se requería poner el correspondiente número de la Seguridad Social, algunas personas inventaran el tener hijos para así recibir la correspondiente deducción fiscal. Tampoco es sorprendente que estas personas fueran disuadidas de inventarse niños ficticios cuando las autoridades empezaron a prestar atención al asunto. ¿Pero es concebible que el lápiz de los contribuyentes concibiera "uno de cada diez niños" en EEUU? Con cierto esfuerzo logré obtener los números "exactos". Resulta que dos millones de niños volvieron a aparecer inmediatamente... porque, en realidad, nunca desaparecieron. Para empezar, el número de niños cayó en cinco millones y no en siete millones, como se dice en el libro. También han de saber que para que un niño en EEUU reciba el correspondiente número de Seguridad Social, son sus padres quienes lo tienen que solicitar. Es fácil imaginarse cómo, justo la noche anterior a la fecha límite para entregar la declaración de la renta (siempre suele ser el 15 de abril del año en cuestión), muchos padres se dieron cuenta de que se habían olvidado pedir el número de la Seguridad Social para sus hijos. De hecho, otros dos millones de niños volvieron a las listas el 15 de abril de 1988. No he comprobado cada hecho en este libro cargado de hechos, pero este episodio debe conducir al lector a hacerse la pregunta que titula el capítulo siguiente.

### ■ Capítulo 4.- ¿Es cada 'hecho' un hecho?

El tono imponente y decisivo con que el libro está escrito crea la impresión de que todos los hechos en el libro son tan sólidos como una roca. Por ejemplo, una observación que se hace en el libro es la siguiente: "Aceptamos... que alguien (generalmente un experto) sabe más que los demás" (68). Y otro: "Si usted supusiera que muchos expertos utilizan la información que ellos tienen para perjudicarle, tendría razón. Los expertos dependen del hecho de que usted carece de la información que ellos poseen. O que usted estará tan confundido por la complejidad del asunto en cuestión que no sabría cómo utilizar esa información si la tuviese." (70) Aunque Levitt se está refiriendo en este párrafo a los cardiólogos, ¿por qué no debería el lector ejercitar tan saludable escepticismo con los 'hechos' de su propio libro? Levitt tiene razón cuando dice que: "Las asimetrías de información han sido heridas de muerte por el desarrollo de Internet." (68) Un lector con un poco de curiosidad puede navegar por la red y descubrir, por ejemplo, que hay ciertas personas que tienen dudas sobre la historia de un tipo que se atribuye haber derrotado al Ku Klux Klan usando una táctica trivial. Pero también es fácil encontrar dudas sobre la validez de dos de los estudios más importantes de Levitt (incluyendo el famoso y sorprendente estudio en el que Levitt (y Donahue) argumentan que la legalización del aborto en los años 70 ha tenido un impacto drástico en la caída en el crimen en EEUU en los años 90). Por cierto, los dos estudios que critican a Levitt han sido publicados en las mismas revistas académicas en las cuales Levitt obtuvo su reconocimiento científico. Como respuesta, Levitt reconoció haber cometido "errores insignificantes". Sin embargo, no hay ningún rastro en el libro de las críticas que Levitt ha recibido.

Traducido de la traducción inglesa del hebreo, originalmente publicado en el 'Haaretz' israelí

## AHORA MISMO

## Nubes oscuras sobre Venezuela



Francisco Longo  
Director del Instituto  
de Dirección y Gestión  
Pública de ESADE

**Distinguen los clásicos**, hablando del poder, entre legitimidad de origen y de ejercicio. El presidente venezolano Hugo Chávez posee, sin duda, la primera, gracias al respaldo mayoritario obtenido en dos elecciones. Su acceso al poder se produjo, además, en el contexto de una amplia movilización de la ciudadanía, hastiada por la corrupción de los partidos tradicionales.

Como en otros países latinoamericanos, las enormes desigualdades, la apropiación del Estado por parte de las oligarquías y la exclusión de la mayoría de la población del acceso a los bienes públicos son, en Venezuela, males endémicos que favorecen la aparición periódica de los caudillismos populistas. La legitimidad democrática de ejercicio de Chávez es, sin embargo, ya hoy, discutible. Más allá del juicio que merezcan sus políticas, lo decisivo a estos efectos son las evidencias de lesión de derechos ciudadanos. Según denuncian diversas organizaciones cívicas, miles de venezolanos han perdido empleos, concesiones, autorizaciones de ejercicio de la actividad económica, por el mero hecho de constar en las listas negras de los desafectos al chavismo. Las tristemente célebres listas Tascón y Maisanta, formadas por quienes firmaron a favor del referendo revocatorio del presidente, han dado lugar a un ignominioso proceso de depuración, abiertamente reconocido en público por algunos jefes del régimen. El culto a la personalidad llega a extremos como la obligación de los trabajadores de la petrolera estatal (el mayor empleador venezolano) de portar al cuello una tarjeta cuyo anverso es la foto plastificada de Chávez y el reverso



Hugo Chávez, presidente de Venezuela. / Efe

un texto de adhesión al líder. La llamada *ley resorte* abrió paso al intervencionismo estatal sobre los medios de comunicación, agravado hoy por la supresión de la concesión a RCTV, el canal más antiguo del país. Las críticas a esta medida contra la libre expresión han sido respondidas por Chávez con amenazas apenas veladas a la jerarquía católica e insultos al presidente de la OEA. Otras formas menos evidentes de intromisión han facilitado el control político sobre otras cadenas como Televen y Venevisión.

Lo peor, con todo, parece estar por venir. Tras su reciente reelección, y entre invocaciones a la construcción del "socialismo del siglo XXI", el presidente ha pedido a la Asamblea una "ley habilitante" que le autoriza a gobernar por decreto. Además, anuncia una nueva reforma constitucional destinada a consolidar los trazos más excluyentes de su práctica política y a perpetuarlo en el poder. Desgraciadamente, la historia muestra ominosos precedentes de dictaduras que comenzaron siendo victorias electorales legítimas. La conversión de una mayoría política en hegemonía social, la transformación del poder constituido en constituyente para cambiar unilateralmente las reglas de juego, el uso hipertrofiado de la legislación por decreto, fueron la pauta común en todos estos casos. Envuelto en un lenguaje mesiánico, el discurso más reciente de Chávez apenas oculta ya su vocación totalitaria. Las ONG venezolanas de derechos humanos merecen la solidaridad y el apoyo de los demócratas españoles.

## VISIÓN PERSONAL

## 'Freak-Freakonomics' (y II)

Ariel Rubinstein  
Economista

## ■ Capítulo 5.- ¿Qué tienen en común los tenderos y los economistas?

El título de este capítulo compite con *¿Qué tienen en común los maestros de escuela y los luchadores del sumo?* (19) El capítulo comenzará con los resultados del estudio que llevé a cabo utilizando las facturas del dueño de la tienda donde compro mis frutas y verduras. Ocho de cada cincuenta facturas serán erróneas, de las cuales, siete lo serán a favor del tendero y una (con un error trivial) a mi favor.

No estoy de acuerdo con Levitt cuando pregunta: "¿Quién hace trampas?", y responde: "Prácticamente todo el mundo, siempre y cuando lo que haya en juego sea suficientemente alto" (24). Mi tendero no es un tramposo. Pero los tenderos, como los economistas, incurren en equivocaciones, incluso sin enterarse, con una tendencia a hacerlo a favor de sus propios intereses. El tendero tiene que luchar por sobrevivir contra las grandes cadenas de supermercados. El economista lucha por mejorar profesionalmente y quiere que los resultados confirmen sus propias hipótesis de partida. En economía no hay tradición de comprobar los datos ni de repetir los experimentos. En los pocos casos en los cuales realicé una investigación experimental, yo mismo sentí la presión de no buscar más allá en el momento en el que los resultados del experimento salieron a mi favor, y sin embargo comprobé los resultados más de siete veces cuando no parecían apoyar las hipótesis de cuya corrección estaba seguro. Todo esto me debería convencer para no poner más confianza en los resultados de un economista que en las cuentas que hace mi tendero.

## ■ Capítulo 6.- ¿Mienten los números?

"Los profesores y los criminales y los agentes inmobiliarios pueden mentir, y los políticos, e incluso los analistas de la CIA. Pero los números no." (17) El lector se pregunta: "¿Cómo habría que hacer para que los datos contasen una historia fiable?" (161) Y Levitt responde: "Aplicando en ellos el truco favorito del economista: el análisis de regresión. No, el análisis de regresión no es un tratamiento psiquiátrico arcaico. Es simplemente una herramienta poderosa, aunque limitada, que aplica técnicas estadísticas para identificar correlaciones entre distintas variables, que serían difíciles de obtener de otro modo." (161) La verdad es que esta declaración resulta curiosa, dado que Levitt conoce bien las dificultades del análisis estadístico: "Yo no sé mucho sobre el campo de la econometría" (x) y, en general, Levitt considera que el "análisis de regresión es más un arte que una ciencia." (163). Ésta es quizás la contradicción central en el libro: por un lado, un reconocimiento de las limitaciones de la estadística y, por otra parte, usarla como si fuese una varita mágica.

## ■ Capítulo 7.- ¿Por qué el 'profeta perfecto' incurre en equivocaciones?

No todos los datos en el libro son originales. Por ejemplo, muchos de los compradores y de vendedores de pisos y apartamentos saben que los agentes inmobiliarios están interesados en hacer tratos de compraventa y, por tanto, persuaden tanto al comprador como al vendedor de que el negocio es "un buen chollo." Uno no necesita ser tan inteligente como Levitt para darse cuenta de que existe una "ciclicidad en los nombres" que se ponen a los niños. Un nuevo nombre se hace popular en la *jet set*; de ahí pasa a ser popular entre el pueblo llano, y unos años después ya es tan popular que nadie quiere poner ese nombre a su hijo: "incluso los padres de más baja clase social no lo quieren, así que el nombre desaparece totalmente de la rotación." (202) El libro pronostica que, en 2015, los nombres Asher y Aviva serán comunes en Estados Unidos. Creo que Levitt no tiene razón y que ya en 2008 el país estará lleno de Ashers y Avivas, los descendientes de millones de lectores de *Freakonomics*. Así son las cosas en las ciencias sociales. No somos físicos. Nuestras profecías pueden ser (casi) autocumplidas.

## ■ Capítulo 8.- ¿Reclutarán a Steve Levitt para el Mossad?

He aprendido en el libro que "la CIA quiso saber cómo Levitt podría utilizar datos para coger a blanqueadores de dinero y a terroristas." (XII) Esto me hizo recordar el esfuerzo que hizo el Departamento de Defensa norteamericano en los años 50 para contratar a teóricos de juegos con el propósito de desarrollar mejores estrategias para la Guerra Fría. Así se obtuvieron algunos resultados en teoría de juegos, pero nada de verdadero valor para el Departamento de Defensa. ¡Quién sabe!, si Levitt descubrió cómo los profesores de educación secundaria de Chicago falsificaban las respuestas de sus alumnos, quizá tenga éxito en atrapar terroristas utilizando las bases de datos de las compañías de coches de alquiler. Pero, si llegara a hacerlo, sería debido a su talento personal y no a su habilidad profesional como economista.

El FBI no distingue entre el conocimiento profesional y la brillantez. Hay muchos economistas que son muy inteligentes y tienen los pies en el suelo. Si se contratara a un Levitt para aconsejar al sistema educativo en Chicago, a las autoridades fiscales en Washington o al Mossad en Tel Aviv, se producirían muchas ideas inesperadas. Es bueno que una organización cansada invite de vez en cuando a un Levitt a que tome parte en sus reuniones. Una buena idea bien vale la inversión. Pero esto no tiene ninguna conexión con la economía. Un pensador original y brillante como Levitt produce ideas interesantes. Esto lo entendieron las Fuerzas Armadas israelíes hace años y contrataron a varios Levitts como consultores. Seguramente es más beneficioso contratarlos como consultores que como vigilantes de los santos lugares (por ejemplo, la tumba de Raquel).

■ **Posdata:** Levitt escribe: "El típico experto... suele sonar excesivamente seguro de sí mismo. El experto no argumenta sobre los distintos aspectos de una cuestión... A un experto cuyos argumentos transmitiesen alguna duda o inseguridad no se le prestaría mucha atención. Un experto debe ser directo si pretende transformar sus recetas caseras en principios aceptados universalmente." (148) Cabe sospechar que este mismo párrafo pueda aplicarse al propio Levitt: un experto, seguro de sí mismo, que presenta un punto de vista diferente, y lo suficientemente valiente como para tratar un tema como el derecho al aborto. Pero el sentido de este pasaje no es otro que descalificar a otros expertos (en las 'ciencias de la paternidad'). *Freakonomics* aspira "a pensar de una manera intuitiva y sencilla sobre cómo la gente se comporta en el mundo real. Todo lo que se requiere es una manera novedosa de mirar, de discernir y de medir. Esto no es necesariamente una tarea difícil, ni requiere un pensamiento super-sofisticado." (205) Los autores creen que "el resultado más probable de leer este libro es simple: uno puede encontrarse haciendo muchas preguntas." (206)

La verdad es que yo no creo en los magos que saben enseñar a la gente a pensar, a sentir y a inventar. Levitt concluye: "Una serie de estudios... han concluido que los genes son responsables de quizás el 50 por ciento de la personalidad y de las capacidades de un niño." (154). Me atrevo a atribuir (sin haberlo investigado) el 49% a la madre, al padre y al profesor de la guardería. Estos números indican que no queda mucho sitio para *Freakonomics*.

■ **Y otra posdata:** ¿Tengo envidia de Steve Levitt? En el capítulo final de mi libro hago un poco a la introspección. No hay un capítulo paralelo en *Freakonomics*. ¿Quizás tengo un poquito de envidia de Levitt? Me gusta el hecho de que "él no tiene miedo de utilizar sus observaciones y curiosidades personales; y tampoco tiene miedo a las anécdotas ni a contar historias." (XI) También estoy impresionado por cómo desafía las convenciones establecidas. Mi libro *Freak-Freakonomics* venderá menos copias que el suyo pero, por supuesto, será un libro mucho mejor...

Traducido de la traducción inglesa del hebreo, originalmente publicado en el 'Haaretz' israelí

## AHORA MISMO

## ¿Es suficiente con crear empleo?



Rafael Pampillón Olmedo  
Profesor del Instituto de Empresa  
y de la Universidad CEU-San Pablo

El crecimiento del empleo en España es mayor que el de la población activa (gente que quiere trabajar), por eso la tasa de paro está disminuyendo. En 2006 se han creado 687.600 puestos de trabajo, con lo que, al terminar el año, el total de ocupados era de 20.001.800. Esto se debe al fuerte crecimiento de la economía española. La tasa de paro ha disminuido desde un 11% en 2003, hasta un 8,3% en 2006. La Ley de Okun establece que existe una relación estable a largo plazo entre la reducción de la tasa de paro y el ritmo de crecimiento económico. Sin embargo, hay que destacar que en los últimos años no se ha incrementado la calidad en la ocupación ya que el mayor incremento del empleo, que recoge la Encuesta de Población Activa (EPA), corresponde en

do del 50,5% del total de los ocupados al 65,7%. El agrícola desciende del 18% al 4,6%. El industrial cae del 24,5% al 16,6%. No obstante, la construcción aumenta de forma prodigiosa, del 7,5% al 13,1%. Para muchos economistas, esta evolución desde la agricultura y la industria hacia los servicios y la construcción puede considerarse un factor de progreso ya que está relacionada con el aumento del bienestar (se dispone de más servicios para consumir y más casas para habitar). Sin embargo, muchos servicios dependen, en cierta medida, de la industria y han estado hasta hace poco integrados en las empresas y, poco a poco, se han ido externalizando. Este tipo de servicios serían mayores si existiese una base industrial fuerte.



Jesús Caldera, ministro de Trabajo y Seguridad Social. / Efe

mayor medida a sectores de baja productividad: servicios y construcción. España ostenta el dudoso honor de ser el único país de la Unión Europea (UE) que pierde productividad (con descensos, en los últimos años, del 0,5% medio anual). Así, según datos que recoge la EPA, en el conjunto del año 2006, el crecimiento del empleo industrial ha sido muy bajo (0,95%), la construcción sigue desbocada con un crecimiento del 8,27% con respecto a 2005 y los servicios crecieron un 4,29%.

Estos datos confirman la tendencia que se viene produciendo a partir de la entrada de España en la UE. Desde 1986 y hasta 2006 (con datos de la última EPA), las estructuras sectoriales de nuestro empleo y Producto Interior Bruto (PIB) han cambiado radicalmente. En los últimos veinte años (1986-2006), el empleo en el sector servicios ha pasa-

La experiencia de las principales economías desarrolladas muestra que para alcanzar un nivel alto de bienestar es preciso establecer una base industrial amplia y robusta. La industria se percibe así como una señal de desarrollo, empleo, productividad y fortaleza. En cambio, el modelo económico que se ha instaurado en España, en los últimos años, se caracteriza por tener cada vez menos peso industrial, por lo que la economía española debe importar muchos bienes manufacturados que no produce, lo que ha generado un déficit en la balanza exterior del 9% del PIB, el más alto del mundo. De ahí que el fuerte proceso que actualmente atraviesa España haya encendido una luz de alarma. ¿Puede sostenerse el crecimiento económico y del empleo en un modelo basado en los servicios y en la construcción?